

CNIO ARTE

Susana Solano  
Pedro Alonso

16 FEBRERO – 31 MARZO

Susana Solano  
Pedro Alonso

CNIO ARTE

CENTRO NACIONAL DE  
INVESTIGACIONES ONCOLÓGICAS, CNIO

16 FEBRERO — 31 MARZO

## El arte y la ciencia como ventanas al mundo

Aunque el mundo parece haber encogido durante la pandemia, sin embargo se ha abierto a una conciencia más global que nunca. ¿Cuándo como ahora se ha manifestado con tanta claridad el carácter planetario, interconectado, de un desafío?

La ciencia y el arte son globales. En la ciencia, las ideas y los descubrimientos se transmiten sin importar las fronteras, y esa es la razón de que a pesar de las enormes desigualdades entre países todos compartamos un mismo lenguaje matemático, una misma red tecnológica, un mismo acervo de conocimiento científico al que es posible acceder.

El arte tampoco tiene fronteras. No en vano los movimientos artísticos recorren transversalmente la historia de la humanidad, impulsando cambios sociales, culturales, cambios en la manera de sentir la realidad. La ciencia y el arte nos recuerdan que la mente siempre está abierta a ideas nuevas, siempre está dispuesta a adentrarse en lo desconocido. Científicos y artistas abren ventanas e insuflan aire fresco, amplitud de miras, horizontes nuevos.

Cuando arte y ciencia se encuentran, multiplican su poder. Ese es nuestro objetivo al organizar, un año más, CNIO Arte. Celebramos ya nuestra quinta edición, con la escultora Susana Solano y el epidemiólogo Pedro L. Alonso, con la certeza de que resultará tan inspiradora como las precedentes.

Pedro Alonso dirige el Programa Mundial de Malaria de la OMS. Pocas personas como él para hacernos recordar la necesidad de pensar y actuar globalmente. La suya es una de las voces que defiende la equidad en la distribución de vacunas no como cuestión de caridad, sino porque nos beneficia a todos. El arte de Susana Solano también trae a nuestra realidad las imágenes y texturas de otras culturas, en África y Asia. Contemplar sus obras es una forma de acompañarla en sus numerosos viajes.

Como ha afirmado repetidamente el director de la Organización Mundial de la Salud (OMS), Tedros Adhanom, «nadie está a salvo hasta que todos estemos a salvo». Esta pandemia nos obliga superar barreras geográficas; las defensas frente al virus solo serán efectivas si son globales.

Susana Solano y Amparo Garrido, comisaria de CNIO Arte, han viajado hasta el Centro de Investigación en Salud de Manhica (CISM), en Mozambique, para entender el impacto de la malaria, una de las enfermedades transmisibles que

más vidas se cobra al año. De este viaje han surgido una escultura, numerosos dibujos realizados por las niñas del orfanato Centro de Acolhimento Menino Jesus de Manhiça y un vídeo a modo de ensayo visual sobre la producción de la obra de Susana Solano realizado por Amparo Garrido.

Cuando la nube pandémica sigue siendo densa y gris, nada mejor para disiparla que asomarse al arte; en esta ocasión, arte inspirado en la ciencia.

## Estamos juntas

Cuando le propuse este proyecto a Susana Solano se lo pensó mucho. El suyo fue un «sí» con condiciones. Una de ellas era viajar a Mozambique, al centro hospitalario y de investigación en Manhiça que fundó Pedro Alonso, el científico, médico y epidemiólogo con quien comparte este CNIO Arte.

Quería tener una experiencia directa, y sobre todo conocer la percepción que tiene la gente de allí sobre la malaria.

Me pidió que la acompañara y planeé tomar fotografías y grabar vídeos para documentar la experiencia.

Confieso que también dudé; era un viaje de alto riesgo por la COVID-19 y la malaria, y estaba en rehabilitación por una fractura en la muñeca derecha que me había hecho hacía mes y medio. Pero una vocecita interior me recordó que «vivir» era esto.

Cosas del destino: mi maleta se perdió y apareció cinco días después, justo cuando ya nos quedaban apenas unas horas en Manhiça.

Para preparar este pequeño texto he estado leyendo otros.

Necesitaba saber más. A Susana no le gusta hablar mucho sobre su trabajo, pero en algún momento de esta aventura me comentó lo identificada que se sentía con lo que escribe Susan Sontag en el ensayo que titula «Contra la interpretación». A partir de esta lectura, puedo ver su trabajo, y en especial la obra *El mundo de las cosas*, desde otro lugar.

[...] La interpretación supone una hipócrita negativa a dejar sola la obra de arte. El verdadero arte tiene el poder de ponernos nerviosos. Al reducir la obra de arte a su contenido para luego interpretar *aquello*, domesticamos la obra de arte. La interpretación hace manejable y maleable al arte [...].

[...] La actual es una de esas épocas en que la actitud interpretativa es en gran parte reaccionaria, asfixiante. La efusión de interpretaciones del arte envenena hoy nuestras sensibilidades, tanto como los gases de los automóviles y de la industria pesada enrarecen la atmósfera urbana. En una cultura cuyo ya clásico dilema es la hipertrofia del intelecto a expensas de la energía y capacidad sensorial, la interpretación es la venganza que se toma el intelecto sobre el arte.

Y aún más. Es la venganza que se toma el intelecto sobre el mundo. Interpretar es empobrecer, reducir el mundo, para instaurar un mundo sombrío de significados [...].

[...] Lo que ahora importa es recuperar nuestros sentidos. Debemos aprender a *ver* más, o *oír* más, a *sentir* más.

Nuestra misión no consiste en percibir en una obra de arte la mayor cantidad posible de contenido, y menos aún en exprimir de la obra de arte un contenido mayor que el ya existente. Nuestra misión consiste en reducir el contenido de modo de poder ver en detalle el objeto [...].

En la entrevista que le hizo hace tres años David Bestué cuenta que

[...] En apuntes personales datados en 1995, Susana Solano escribió una pregunta para sí: «¿Qué le pido a la escultura?». Y respondió: «Que no sea inmediata en su lectura ni en su proceso y que mantenga en mí lo indescifrable [...] mi trabajo no pretende narrar».

Y añadió:

[...] Hay cosas que no se pueden explicar, tienen que ver con una manera de hacer y de pensar. Al fin y al cabo, construyes a partir de elementos muy escondidos...

«Háblame de África», le pide David. «Me gusta ponerme al límite. Entrar al taller también es un viaje al límite, un límite de los sentidos, de las percepciones. Empecé a viajar con la mente desde muy pequeña [...].

He elegido estas declaraciones de Susana porque también hablan de mí, de la dificultad de poner palabras a los sentidos, a los aromas, a la intuición, a lo que no es medible ni científicamente demostrable pero no por ello es menos valioso. Como artista que igualmente soy, sé lo importante que es dejarse llevar por cosas inexpresables para que «lo mágico» aparezca.

Hacer una escultura y firmarla hubiera sido demasiado sencillo.

Susana quería tener una experiencia, estar con la gente de Manhiça, quiso ponerse al lado de ellos, compartir cosas, el mundo de las cosas.

Propongo para disfrutar de la pieza *El mundo de las cosas* que la miremos de una manera libre y desprejuiciada, que veamos también los dibujos que pintaron las niñas del Centro de Acolhimento Menino Jesus de Manhiça pensando en la malaria, que nos acerquemos a este trabajo con unas palabras de Manuel de Falla: «La música no es para entenderla o comprenderla, es para sentirla».

Concluyo dando las gracias a Susana Solano por haberme dado la oportunidad de compartir con ella una experiencia tan intensa como aleccionadora.

Estamos juntas.

## Pedro Alonso: contra la desigualdad, perseverancia

Pedro Alonso (Madrid, 1959) ha dedicado su carrera de médico epidemiólogo a combatir un hecho tan real como injusto: que lo que determina «las posibilidades de sobrevivir los primeros años, y posteriormente el poder tener una vida sana» es, en gran medida, el lugar de nacimiento, según ha explicado.

Por eso, para luchar contra la desigualdad, Alonso fundó hace veinticinco años el Centro de Investigación en Salud de Manhica (CISM), en Mozambique, donde se estudian los principales problemas de salud en la región, se forma a científicos mozambiqueños y se ofrece asistencia sanitaria a la población. Por eso en 2010 creó también el Instituto de Salud Global de Barcelona (ISGlobal). Y por eso Alonso es hoy director del Programa Mundial sobre Paludismo de la Organización Mundial de la Salud (OMS), en Ginebra (Suiza).

Los datos de estas últimas décadas demuestran –por si cabía alguna duda– que la desigualdad es un monstruo poderoso. El último informe de la OMS sobre malaria en el mundo calcula que en 2020 se produjeron 241 millones de casos, entre ellos 627.000 muertes, la inmensa mayoría en África.

Además, sigue sucediendo que «el 90% del presupuesto mundial de investigación y desarrollo se destina a enfermedades que afectan a los sectores más ricos de la población mundial», ha escrito Alonso, lo que «deja huérfanas a algunas de las enfermedades que más afectan a la humanidad» y que son, precisamente, las que –en un bucle perverso– más fomentan la pobreza y el subdesarrollo.

Sin embargo, y pese a que cifras como las de la malaria son «inaceptables» –dice Alonso–, lo cierto es que sí ha habido avances, y que Alonso ha contribuido a alguno de los principales. Su primer gran logro, publicado en 1991 en la revista médica *The Lancet*, fue demostrar que las mosquiteras impregnadas con insecticida protegen contra la malaria, algo sobre lo que no había evidencias claras. El equipo de Alonso dirigió un ensayo con mosquiteras en Gambia, con resultados positivos más tarde corroborados por otros grupos.

Gracias a esos trabajos comenzó la distribución de mosquiteras, hoy convertidas en una herramienta central en la lucha contra la malaria. Se atribuye a ellas el descenso de la mortalidad por malaria registrado entre 2004 y 2015, que supuso casi seis millones de vidas salvadas, sobre todo de niños pequeños.

Alonso también dirigió los primeros estudios que demostraban que la vacunación sí puede ser una estrategia efectiva contra la malaria, algo que no es

obvio dada la extrema complejidad del parásito. Más tarde lideró el ensayo de la vacuna RTS,S, la primera recomendada por la OMS contra un parásito humano. Esta institución aconseja inyectar esta vacuna a los niños en áreas con una transmisión moderada o alta de la malaria por *Plasmodium falciparum*.

«Desde una perspectiva científica es un gran avance, desde una perspectiva de salud pública, es una hazaña histórica que salvará vidas y evitará enfermedades en los niños africanos», ha dicho Alonso.

## El mundo de las cosas

*El mundo de las cosas* es el título de la obra que Susana Solano ha creado para CNIO Arte 2022 en colaboración con el médico y científico Pedro Alonso, director del Programa Mundial de Malaria de la OMS y promotor del Centro de Investigación en Salud de Manhíça, una provincia situada en la zona oeste de Mozambique. Solano nunca había estado en este país, pero tiene una relación muy especial con África, continente que conoce bien al haber realizado continuados viajes desde hace décadas. Estas estancias suelen ser puntos de fuga para la artista, que le permiten entrar en relación con otros espacios, materialidades y culturas. Muchos de sus trabajos se han nutrido de este interés, como *África* (1993-1994), una obra de hierro y PVC compuesta por una serie de recipientes que se refieren, de algún modo, a la disposición de las viviendas en un poblado.

En todo caso, los trabajos de Solano no deben leerse como una mera ilustración de sus experiencias. Para ella la escultura es una manera de relacionarse con lo real, un tamiz sutil que criba emociones e intuiciones que se van aposentando poco a poco en su obra. De ese modo debe entenderse *El mundo de las cosas*, una escultura que, como veremos, lanza múltiples guiños al continente africano, pero no de un modo directo, sino a través del filtrado de su memoria.

La obra está formada por una serie de elementos aparentemente independientes entre sí: el volumen principal se compone de un par de módulos de madera ensamblados, soportados en uno de sus extremos por una fina estructura metálica que le da una cualidad aérea al volumen. De la estructura metálica también sobresale una plancha metálica de chapa ondulada que sobrevuela cuatro bidones de plástico, colocados directamente en el suelo.

Los módulos de madera configuran un volumen ambiguo, medio caja medio escalera, abierto y cerrado al mismo tiempo. Este último motivo ha sido recurrente a lo largo de toda la trayectoria de Susana Solano, y le da un carácter arquitectónico al conjunto: uno puede imaginarse accediendo la obra, aunque eso no sea físicamente posible, como sucede en *Impluvium* (1987) o *Dime, dime querido* (1986-1992). Se trata de espacios mentales llevados a lo real, como si se encontraran en un limbo físico.

El volumen de madera recuerda a una serie de piezas realizadas con el mismo material y de pequeño formato que la escultora ha realizado durante el verano del año 2021 con la ayuda de unas gubias de carpintero, un retorno a un material

que trabajó en el inicio de su carrera, como podemos observar en obras como *Capitell* (1981). Algunas de estas piezas de nueva producción, agrupadas bajo el nombre de *Anónims*, parecen maquetas y contienen elementos similares a los de *El mundo de las cosas*, como si se tratara de primeras aproximaciones que, tras unos tanteos, pueden cambiar de escala.

Como contraste a la calidez de la madera y a los ángulos rectos que predominan en el volumen de madera, Solano ha incluido una plancha metálica de chapa ondulada acoplada al módulo principal. Su silueta ondulada recuerda a la serie dedicada al pintor Philip Guston realizada hace unos años por la artista. Este tipo de material se encuentra muy presente en vallas, paredes y tejados de muchos países del continente africano y tiene algo de desborde o charco metálico que sobrevuela y parece ocultar cuatro bidones de plástico, tres de color blanco y uno azul. Los bidones contrastan con el resto de los elementos que componen la pieza porque son elementos prestados de la realidad. Es esta una estrategia utilizada en escasas ocasiones por la artista. Nos debemos remontar a las velas de *Meditaciones* (1993) o la puerta de *Sirets* (1997) para encontrar antecedentes del diálogo entre estructuras o volúmenes creados por la artista y objetos manufacturados. Estos bidones suelen usarse para transportar agua, si bien la artista los ha llenado parcialmente de arena, lo que ayuda a dar masa y peso a todo el conjunto.

La obra resultante es ambigua: módulo arquitectónico a medio camino entre una estancia, una escultura y una maqueta; reunión de elementos y materiales diferentes y autónomos, como si se hubieran encontrado azarosamente, pero que, sin embargo, se hacen buena compañía y acaban creando un conjunto compacto. Es en este tipo de relaciones y composiciones donde se filtra la experiencia de Solano en el continente africano.

En su presentación, *El mundo de las cosas* se acompaña con una serie de dibujos realizados por unas niñas en Mozambique siguiendo las indicaciones de la propia Susana Solano. Si bien la pieza escultórica ya estaba definida conceptualmente cuando la artista fue a Mozambique el pasado mes de noviembre, el viaje era necesario para establecer un contacto directo con la problemática de la malaria en la zona y tender un «cordón umbilical», en palabras de Solano, entre su obra y el país africano. Para su sorpresa, al llegar a Manhíça se encontró una estructura de cemento en el patio de una escuela muy similar a la planteada en *El mundo de las cosas*. A veces estas coincidencias sirven para afianzar unas intuiciones y otorgar un lugar, un territorio, a unos elementos surgidos del pensamiento.

El objetivo de la artista en Manhíça, además de visitar su Centro de Investigación en Salud, fue entrar en contacto con varias escuelas, tarea realizada

en compañía de Amparo Garrido, comisaria de CNIO Arte. Finalmente acudieron al Centro de Acolhimento Menino Jesus donde, gracias a la complicidad de Rufina Jorge, su directora, pudieron pasar unos días con seis niñas: Fátima, Liliana, Aida, Antonia, Becardita y Naira. Allí, Susana las animó a realizar dibujos sobre sus experiencias con la malaria en su vida diaria: las mosquiteras en las camas, el zumbido de los anofeles... Solano las fue guiando en el uso de soportes y colores. El resultado son unos *collages* compuestos por parejas de dibujos superpuestos en los que la artista no ha querido realizar ningún tipo de recorte o manipulación. Estos dibujos no forman parte de la escultura, pero le otorgan calidez al conjunto y son un testimonio de lo que significa la enfermedad en esa zona de Mozambique.

Si bien Susana Solano acaba de inaugurar en una plaza de Barcelona la obra *Himne, mite i paradís*, una escultura en acero inoxidable de gran tamaño, sus últimos trabajos tienen una escala más doméstica y un tono más reflexivo, incluso más familiar. Por otro lado, aunque estas esculturas nos traen ecos de todas las etapas de su producción, algo que sucede de un modo especial en *El mundo de las cosas*, queda patente que la artista no renuncia a la experimentación y sigue añadiendo nuevos ingredientes y motivos a su obra.

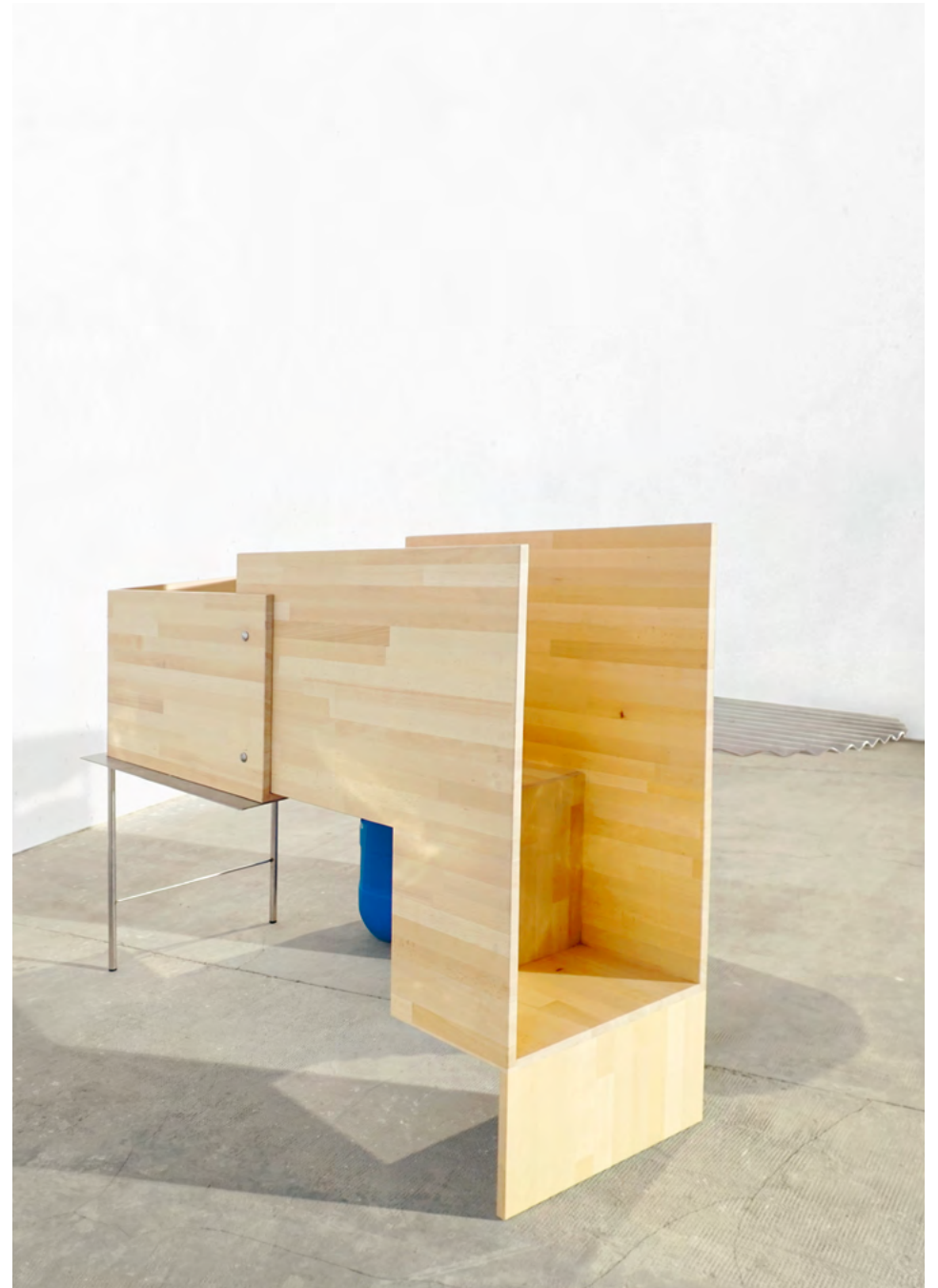
Susana Solano

David Bestué, artista

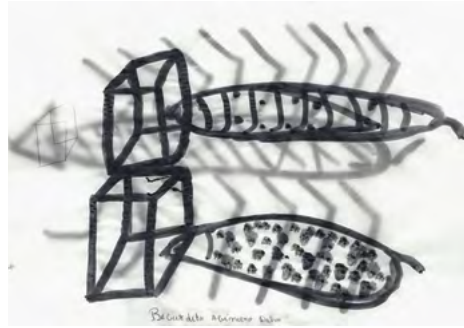
*El mundo de las cosas*, 2021  
Madera de haya, acero inoxidable,  
cuatro bidones y arena.  
127 × 150,5 × 140 cm.







III Simposio «Arte y ciencia»  
*El arte, la ciencia y las pandemias*



Dibujos de las niñas del  
Centro de Acolhimento Menino Jesus  
de Manhica, Moçambique, 2021  
47 x 64 cm (c/u)

## El arte y las pandemias

La representación de las pandemias en el arte tiene una historia que se confunde con la historia de las pestes, que era el nombre con el que se las conoció antes que los avances en el conocimiento científico de expansión rápida y masiva de las enfermedades infecciosas permitiera clasificarlas como epidemias y pandemias. La naturaleza de la representación artística de estas ha variado igualmente al compás de los cambios en el arte en su concepto, en sus lenguajes, en sus técnicas y, desde luego, en su papel en la sociedad. Se puede comprobar de manera directa e inmediata cuando comparamos las pinturas con las que en su época se representaron la peste bubónica o peste negra, la sífilis y la lepra con las fotografías con las que se documentó la mal llamada gripe española o las acciones o *performances* a las que han dado lugar el sida o la COVID-19. Estas comparaciones ponen en evidencia también la forma en la que la conciencia social, expresada en términos artísticos, asume e interpreta el fenómeno de las pandemias a partir de las creencias, las mitologías, los prejuicios y las convicciones ideológicas que la determinan. De la misma manera que ocurre con las tomas de partido en los conflictos políticos y religiosos dominantes en cada una de esas épocas. Así sucedió con la peste negra, cuyo origen se atribuyó a los mongoles, de la misma manera que el sida a los haitianos o la COVID-19 a los chinos.

La representación de las pandemias ha implicado en general un cierto análisis de sus causas, las señales o síntomas más visibles, los encargados o responsables de su cura, los tratamientos y las medidas profilácticas adoptadas por las autoridades de turno y los trastornos que han causado en el conjunto de la vida social. Trastornos catastróficos como el desplome demográfico provocado en Europa en el siglo XII por la peste negra, que paradójicamente tuvo como consecuencia el empoderamiento de los trabajadores que precipitó el Renacimiento; o la crisis de la economía y el comercio mundial causada por el confinamiento de la población a escala planetaria dictado por la COVID-19 que, sin embargo, ha llamado la atención pública sobre el hecho de que es la economía globalizada de nuestra época la responsable de un notable incremento en la frecuencia de aparición y en la rapidez de propagación de las epidemias.

## La belleza de los virus radica en su creatividad y en su arquitectura

Los virus no son seres vivos y no piensan, pero poseen un arma muy poderosa: la generación de diversidad sin límites, particularmente los que tienen un genoma RNA. De hecho, no existen dos virus RNA, como los coronavirus, iguales, porque durante su replicación cometen errores, lo que da lugar a billones de partículas virales distintas. Ello permite, a pesar de ser específicos de especie, generar variantes que pueden infectar a otras especies al cruzar esta barrera, causando las zoonosis, que consisten en el paso de un virus de los animales a las personas. Esta creatividad sigue las leyes del azar y la necesidad. La combinación de muchos cambios aleatorios genera millones de virus distintos, pero, por la necesidad de cumplir ciertas reglas para ser viable, los que tienen ventajas selectivas sobreviven, y los que tienen una configuración inválida desaparecen.

La evolución de los coronavirus, que tienen el genoma más grande conocido de entre todas las familias de virus con un genoma RNA –entorno a treinta mil nucleótidos–, ha desencadenado un sistema de corrección de errores –(*proof reading system*)– que les permite eliminar los nucleótidos incorporados incorrectamente en el genoma durante su síntesis para que no acumulen un número excesivo de cambios desfavorables en su genoma. De esta manera, se genera la posibilidad de introducir otro nucleótido, con la esperanza de que sea el correcto.

Estaría bien que los humanos también tuviésemos este sistema de corrección de errores operativo, para enmendar aquellos comportamientos que no sean adecuados. Esto solo lo tienen algunas personas positivamente reflexivas y abiertas a reconocer los errores que cometemos con frecuencia.

Por otra parte, la belleza de los virus también radica en su morfología, frecuentemente admirable, con una estructura perfecta y con formas tremendamente variables en los miembros de distintas familias, como corresponde a una maquinaria de gran precisión. Por el momento no hemos distinguido virus con una variedad de colores, pero es previsible que en algún momento no muy lejano diseñemos microscopios que nos permitan ver su coloración y admirar la combinación de matices. Entonces, probablemente, colgaré algún cuadro de virus en mi casa, pero, de momento, me quedo con los que han pintado las personas creativas y sensibles a la belleza natural.

Ante la pandemia causada por el SARS-CoV-2, los científicos hemos tenido que agudizar nuestro ingenio en el diseño de los medios para controlar a los virus,

algo muy difícil, porque estos utilizan muchas estrategias para anular nuestra respuesta inmune innata dos horas después de la infección. La estrategia que sigue nuestro laboratorio se basa en el hecho de que los virus no son virulentos porque crezcan mucho, sino porque llevan genes de virulencia. Estos genes se incorporan al genoma del virus no porque sean necesarios para su replicación, sino porque anulan las defensas del hospedador. Para identificar y eliminar estos genes es necesario poder manipular el genoma de estos virus, que en el caso de los coronavirus es una molécula de RNA, no susceptible a su manipulación por genética reversa. Afortunadamente, nuestro laboratorio fue el primero en generar una copia DNA de un coronavirus sobre la que se podían eliminar cada uno de los genes del virus y comprobar en un modelo animal experimental –ratones transgénicos humanizados susceptibles al virus– si al delecionar el gen el virus se atenúa. Al emplear esta estrategia se identificaron genes del virus cuya eliminación dio lugar a un virus atenuado que, además, era deficiente en propagación. Esto nos ha permitido diseñar dos tipos de vacunas basadas en replicones RNA defectivos en propagación, lo que los hace bioseguros. Se han obtenido dos versiones: una en la que el replicón se encapsula en partículas análogas a virus; y otra químicamente definida que se basa en un replicón RNA ligeramente distinto y en polímeros que permiten administrar el RNA sin que se degrade, capaces de entrar en las células de los vacunados con gran eficacia. Ambos prototipos de vacuna indujeron en el modelo animal de experimentación una inmunidad esterilizante cuando se administraron intranasalmente.

## El especismo y las enfermedades zoonóticas

La comunidad científica lleva más de una década alertando de que el riesgo de aparición de nuevas enfermedades zoonóticas podía extenderse a nivel planetario y provocar pandemias devastadoras, como la de la COVID-19 que estamos aún sufriendo, provocada por el virus SRAS-CoV-2 y sus posteriores mutaciones. Se le ha hecho poco caso. Asimismo, centenares de publicaciones científicas en todo el mundo han vinculado en los últimos años la proliferación de esas enfermedades a la explotación de los animales no humanos. Menos caso se les ha hecho aún. Sin embargo, la investigación ha dado sobradas pruebas de que la pérdida de biodiversidad animal y vegetal –asociada al cambio climático, a la globalización económica, a un sistema poscapitalista, antropocéntrico y especista– alimenta la aparición de infecciones zoonóticas que presentan patrones cambiantes difíciles de controlar.

El trato que reciben los otros animales dentro del sistema especista (que los maltrata, cosifica y reduce a meros recursos) está directamente relacionado con la salud humana: seis de cada diez enfermedades infecciosas pueden propagarse a partir de animales no humanos y tres cuartas partes de las nuevas enfermedades humanas se originaron en otros animales. La propagación de virus como el que ahora nos afecta tiene que ver con la explotación en granjas para la producción de carne; con las condiciones de sufrimiento e insalubridad en las que son manipulados y comercializados los cuerpos de los otros animales; con la deforestación y la contaminación de los hábitats; con el tráfico de individuos no humanos; con la presión humana sobre un planeta en el que la nuestra convive con otras especies. Sin respeto por los otros animales, los animales humanos estamos condenados a sufrir las consecuencias de nuestro comportamiento. Entre otras, las pandemias zoonóticas. La COVID-19 no es más que la siguiente de una lista cada vez más frecuente.

Los otros animales no son culpables de la crisis que ahora vive la especie humana, sino víctimas directas de nuestro modo de relacionarnos con ellos y víctimas indirectas de nuestro modo de relacionarnos con el medioambiente común. Las alertas científicas, así como las alertas de las políticas éticas, han sido sistemáticamente desatendidas en aras de un modelo de producción y reproducción que conlleva un enorme sufrimiento humano y no humano.

## Metanoia

Mi conferencia se centra en la primera obra del proyecto Metanoia. Se titula *Retratos en mi ventana*, aunque inicialmente barajé como título *Conversaciones en mi ventana* debido a las conversaciones que mantuve con las y los artistas a quienes invité a colaborar en las acciones que realicé con la ventana de mi estudio como un lienzo en blanco. Acciones compuestas por imágenes de sonidos creados a partir de los sonidos, tanto interiores como exteriores, generados por la realidad del confinamiento en la que estábamos inmersos. Aunque con claras diferencias, entre ellas el silencio, que rara vez se puede vivenciar entre quienes habitan en las ciudades. Silencio alterado por momentos de gran intensidad: una sirena, unos aplausos o canciones amplificadas en los balcones. Si decidí llamarlo «Retratos» en lugar de «Conversaciones» fue por dos motivos. El primero, por ser el retrato de una situación común que vivíamos. El segundo, porque los artistas a los que invité son personas a las que admiro y tengo gran afecto. El día correspondiente a cada una de ellas se encontraban presentes en mi pensamiento. De una u otra manera había un guiño hacia la persona, ya fuera a su trabajo, alguna vivencia compartida o un rasgo característico, por lo que estos retratos podrían haberse llamado también *Oda al afecto y/o a la amistad*. Tengo claro que la vida sin las personas que quiero a mi alrededor sería un lugar hostil y difícil en el que vivir, que es lo que hemos experimentado y seguimos experimentando en esta situación de pandemia.

*Retratos en mi ventana* se realizó durante el primer confinamiento ordenado en 2020. Abarca desde el día en el que Pedro Sánchez, presidente de Gobierno, declara el Estado de alarma hasta el día en el que pudimos salir por franjas horarias. Cada día, desde que me levantaba hasta que me acostaba, realizaba acciones o intervenciones en la ventana de mi estudio. Eran grabadas mediante la técnica *time-lapse*, que me permitió traducir las 16 horas o más de cada uno de los 51 días que estuve realizándolo a pocos minutos.

Las colaboraciones con cada artista se establecían de distintas maneras. No había reglas fijas, más bien un interés por compartir, experimentar y salir del bucle de noticias de los medios. La creación como vínculo y un recurso para arrojar luz sobre la «cotidianeidad» que vivíamos.

El total de los 51 vídeos tiene una duración de 187 minutos. Cada vídeo es un trayecto que genera diversos paisajes, que van de lo concreto a lo abstracto, de

lo emocional a lo conceptual, de lo político a lo poético. Además de los vídeos, el proyecto consta de imágenes fotográficas que corresponden a cada uno de dichos días, durante los cuales sentí la necesidad de reflexionar sobre la manera en la que quiero estar en el mundo, en cómo íbamos a reconstruir nuestra sociedad desmoronada. Ante tantas incógnitas decidí realizar una segunda obra: *Cincuenta y un días. ¿Puede el arte dar respuestas?*, durante el período del primer confinamiento, es decir, del 14 de marzo al 3 de mayo del año 2021. Después de esos 51 días intensos, inicié la serie de dibujos titulada *Retratos hacia la nueva normalidad*. A través del dibujo, entro en un estado meditativo. Cada línea que trazo es un paso hacia la relajación, el estado que entonces necesitaba, por lo que cada día realizaba un dibujo. Cada uno de ellos quiere crear un espacio de reflexión desde el humor, la crítica, la esperanza y la ilusión de que podemos estar en el mundo en sintonía con lo que nos rodea, sea otra persona u otro ser vivo, con una especial alianza con el mundo vegetal, sin el cual no podríamos ni siquiera respirar.

Para cerrar el proyecto Metanoia, y ojalá también el proceso pandémico, el 14 de marzo de 2022 realizaré la última obra bajo título *835 incógnitas*.

ORGANIZA

Centro Nacional de  
Investigaciones  
Oncológicas (CNIO)

DIRECCIÓN Y COMISARIADO

Amparo Garrido

DIRECCIÓN EJECUTIVA

María A. Blasco

TEXTOS

María A. Blasco

Amparo Garrido

Mónica G. Salomone

David Bestué

Carlos Jiménez

Luis Enjuanes

Ruth Toledano

Ana Matey

DISEÑO GRÁFICO Y EXPOSITIVO

underbau

IMPRESIÓN

Artes Gráficas Palermo

IMPRESIÓN FOTOGRÁFICA

La Troupe

CONSTRUCCIÓN Y MONTAJE

V15

SEGURO

José Israel Garzón

Fotografías Susana Solano

© VEGAP

AGRADECIMIENTOS

A Susana Solano, Pedro Alonso,  
Sònia Tomàs, Sonia Mocumbi,  
CISM, Centro de Acolhimento  
Menino Jesus de Manhiça, David  
Bestué y Luis Francisco Pérez.  
A Carlos Jiménez, director del  
III Simposio Arte y Ciencia y  
a todos los ponentes. A ARCO,  
Feria Internacional de Arte  
Contemporáneo de Madrid.

Una iniciativa inspirada por el  
libro *Excelentes* editado por  
el CNIO. Un libro de retratos sobre  
las ideas que mueven el mundo,  
fotografías de Amparo Garrido y  
textos de Mónica G. Salomone.

#CNIOARTE #ARTE #CIENCIA

#CNIOSTOPCANCER

UN PROYECTO DE



cnio stop cancer



Santander  
Fundación



***cnio*** *stop cancer*